

CONTACTOS LINGÜÍSTICOS: UNA REFLEXIÓN SOBRE CONTEXTOS MULTICULTURALES EN AMÉRICA LATINA

Gracineia dos Santos Araújo

El *contacto entre lenguas y culturas* configura uno de los principales temas que abarcan los debates en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje de Español Lengua Extranjera-ELE de la actualidad.

No cabe duda que los contactos lingüísticos están estrechamente ligados a los contactos de cultura y consisten en problema no solo de la lingüística, pero también de la antropología cultural, que se ocupa de los problemas de contactos culturales. Los contactos lingüísticos, que son parte del contacto cultural, producen variaciones que, con el paso del tiempo, resultan en un cambio lingüístico significativo. Debido, en gran parte, a fenómenos como las migraciones interna y externa, desde sus orígenes la lengua española se ha ido conformando/evolucionando por medio de los contactos lingüísticos y culturales (ELIZAINCIN, 2006).

El español o castellano, como es conocido, tiene sus orígenes en la parte norte de la Península Ibérica, precisamente en la región de Castilla, de ahí el nombre castellano. Según Moreno Fernández (2013), tras la unión del reino de Castilla con la Corona de Aragón, a partir del siglo XVI la lengua castellana se consolida en otros territorios lingüísticos, como el catalán, el vasco, y el asturleonés, debido a políticas eminentemente militares, económicas, o administrativas, o sea, se puede observar que en esa época es cuando ocurren las primeras migraciones internas. En ese sentido, y todavía según subraya Moreno Fernández (2013, p. 67), "el español es una lengua migratoria". Eso se debe, en gran parte, a fenómenos como las migraciones, internas y externas, que han ocurrido a lo largo de los siglos, y que sigue siendo dando en la actualidad. Eso se evidencia no solo a partir de la aventura de las grandes navegaciones, que llevan a los primeros colonizadores españoles al *Nuevo Mundo*, en el año 1492, sino desde sus orígenes, cuya base tiene sentada las raíces en el latín vulgar, difundido en la península ibérica a finales del remoto siglo III a.C. por los primeros invasores romanos.

Nombre derivado de la palabra latina *vulgaris*, que significa "del pueblo/calle" o "común", el latín vulgar llega a lo que hoy conocemos como España precisamente por medio de las migraciones de los soldados que partieron en la lucha contra sus enemigos más poderosos, los cartaginenses, atendiendo a los intereses militares y económicos del Imperio Romano. Además de luchar contra el enemigo, Roma anhela proveerse de materiales para la construcción naval, como la madera y el esparto, y cereales para alimentar a los soldados combatientes y a los grandes contingentes de

poblaciones en expansión. De ahí que es uno de los principales objetivos de los invasores es controlar las zonas productoras de cereales, además de emprender la búsqueda de metales que escasean en su territorio de origen, como el oro, la plata, el hierro, entre otros. A raíz de todo ello, el latín no clásico, principal vehículo de comunicación del entonces y relativamente alejado de la literatura romana, se impone a las lenguas ibéricas y al vasco por medio de los romanos, soldados o no, pero principalmente de esos "guerreros" a los cuales se les acompaña la lengua hablada en las calles y plazas: el *latín vulgar*, que es su lengua. El latín vulgar, además, era la lengua de las capas más bajas de la sociedad, diferenciándose, eminentemente, del latín culto, hablado y escrito por las capas más altas de la sociedad, como la "élite pensante", responsable de la transmisión de todo el legado cultural romano: filosofía, lingüística, ciencia, derecho, etc.

Además de la invasión romana, a lo largo de los siglos la Península Ibérica padece una serie de continuas invasiones de otros pueblos, entre las cuales se destaca la invasión árabe que se produjo en el año 711 d. C. y que, sin lugar a dudas, tal como la invasión romana, ha dejado un valioso legado a la lengua y cultura españolas. Los árabes logran abarcar todo el al-Andalus, nombre dado a la Península ibérica por los invasores islámicos, estableciéndose durante ocho siglos de norte a sur, precisamente hasta el año 1492. La invasión árabe, diferentemente de la invasión romana, tiene un carácter religioso y se enfrenta fuertemente con el mundo hispano-románico, culminando la lucha entre dos grandes civilizaciones: la musulmana y la cristiana.

En efecto, cabe resaltar que tanto la etapa romana como la etapa musulmana de la Península Ibérica supone un proceso religioso-cultural y político-militar considerablemente complejo, pero importante y necesario para la conformación de lo que hoy es la lengua española. Pese y gracias a ello, la lengua y cultura españolas ha heredado un legado lingüístico-cultural y científico, cuyo valor es incalculable. No se puede negar la aportación de grandes sabios de las ciencias naturales y su influencia en diferentes ámbitos de la vida, como la astronomía, la medicina, las matemáticas, la botánica, la agronomía, pero también en otras ciencias, las "ciencias ocultas", como la magia, la astrología o la alquimia; los árabes se dedican minuciosamente a estudiar a los planetas y a las estrellas por medio de sofisticados astrolabios; incrementan y avanzan en los estudios de la aritmética y el álgebra, entre otras ramas del conocimiento.

Conviene recordar, también, que recordar también que la influencia de esas dos imponentes civilizaciones, sumadas a las aportaciones de otros pueblos, ha dejado clavadas las imborrables huellas hasta la actualidad, enriqueciendo mucho más la lengua y cultura españolas. No se puede olvidar de la influencia de la lengua y cultura de los griegos, germanos y judíos, por ejemplo, que también tuvieron una presencia importante en la Península Ibérica.

Aunque los árabes consistieran una población minoritaria en al-Andalus ejercieron relevante en la sociedad del entonces. Todo ello gracias al saber, a la educación y, por consiguiente, a los conocimientos que poseían, cuyo valor se demuestra en los más diversos ámbitos, como lo hemos mencionado en

párrafos anteriores. Durante los ocho siglos de presencia árabe en al-Andalus una considerable parte de la población habla el romance, incluso los propios musulmanes, siendo la lengua árabe una lengua erudita, no utilizada a lo largo y a lo ancho de las interrelaciones sociales, ya que se habla en lengua romance como principal vehículo de comunicación.

Ampliamente estudiada, tanto por los musulmanes como los propios mozárabes, es decir, los cristianos que permanecieron bajo el dominio de los musulmanes en la península, el árabe no llega jamás a configurarse como la principal lengua de comunicación en al-Andalus. Sin embargo, tal como las poblaciones cristianas, las comunidades judías de la península acabaron aprendiendo y expresándose en árabe.

Mirando así a la ligera, puede parecer que los primeros contactos lingüísticos y culturales entre las poblaciones de la Península Ibérica, nativas o invasoras, se han dado y/o se siguieron dando de manera espontánea y natural, puesto que a partir del siglo VIII conviven tres grandes religiones/culturas: cristiana, judía y musulmana, cada con sus respectivos templos (iglesias, sinagogas y mezquitas, respectivamente). Sin embargo, y con base a la evidencia de que todas las situaciones de contacto suelen ser conflictivas, es importante tener en cuenta que los contactos de lengua y cultura configuran una realidad eminentemente compleja y que no puede ser considerada/tratada como un problema de fácil solución.

Pese a que en al-Andalus hayan convivido juntas tres lenguas y culturas mayoritariamente importantes que, aparentemente, no pareciera conflictiva, en el fondo la situación era eminentemente complicada. Y el conflicto se daba a todos los niveles, tanto para las poblaciones nativas como las foráneas, independientemente de la lengua que hablaba y la cultura que poseía.

Si desde los tiempos más antiguos el contacto y la convivencia entre lenguas y cultura ha sido un hecho universal, y ha desempeñado un papel sumamente importante en lo que conlleva la evolución lingüística de las lenguas, no cabe duda que en la actualidad se haya incrementado debido a otros factores, sumados a las migraciones, como pueden ser los grandes avances tecnológicos y, por consiguiente, el aumento y accesibilidad a las comunicaciones en todo el planeta. Se puede decir que, desde que el mundo es mundo, el contacto entre lenguas ha ocurrido en todas las regiones de la tierra. Sin embargo, en este trabajo nos detendremos a hablar específicamente de la lengua española en el contexto peninsular e hispanoamericano, dándole especial atención a los contactos entre la lengua y cultura españolas y las lenguas y culturas amerindias, distando de quitarle importancia al fenómeno de las lenguas en contacto que ocurre lejos de nuestro entorno, igualmente digno de protagonizar las reflexiones en el ámbito de la enseñanza de lengua, sea ella materna o extranjera/adicional.

Al clavar las botas en el *Nuevo Mundo*, por ejemplo, Cristóbal Colón y la empresa colonizadora llevaron consigo la cruz y la espada, pero principalmente la lengua - uno de los más relevantes instrumentos de colonización - trazando para siempre el destino de los pueblos que en él ya habitaban desde hacía siglos anteriores. Con la llegada del colonizador se inauguraba, así, una de las etapas más importantes de la historia de la lengua castellana. Desde entonces,

se le introducen al español nuevos vocablos y matices culturales de la *nueva realidad*, la realidad de las naciones que hoy conocemos como hispanoamericanas. Este hecho, sin lugar a dudas, supone otro gran marco de las transformaciones ocurridos en el seno de las comunicaciones del imperio español.

A raíz del contacto que se da entre la lengua del imperio español y las lenguas locales del llamado *Nuevo Mundo* - desde la perspectiva del colonizador -, se va conformando un *español nuevo*, por decirlo de alguna manera, homogéneo en su esencia, pero con diferentes matices, abundantes colores y un sinfín de melodías. Y esa homogeneidad se evidencia, entre otras cosas, en la sencillez de su sistema vocálico. Según subraya Moreno Fernández (2000, p, 15): "la homogeneidad relativa de la lengua española está fundamentada en un sistema vocálico muy simple (5 elementos), en un sistema consonántico con 17 unidades comunes a todos los hispanohablantes". Ya Anidón Herrero (2008) señala que las diferentes variaciones del español poseen un núcleo en común, una "médula, meollo o corola de la lengua" (ANIDÓN HERRERO, 2008, p. 147) que, a su vez, comprende el conjunto de elementos permite que los interlocutores se comprendan mutuamente. Y esa "columna vertebral" que permite que los hablantes de español puedan entenderse, satisfactoriamente, sin importar su nacionalidad.

Con base a la perspectiva de los autores mencionados anteriormente, estudiantes y profesores de Español Lengua Extranjera - ELE debemos ser conscientes que, como ocurre como "toda lengua natural", destacado por Moreno y Otero (2007), el español acoge en su seno una gran magnitud de términos foráneos o préstamos lingüísticos que atestiguan su dinamismo. Ante esa realidad, podemos decir que existe una considerable *esponjosidad lingüística* de la lengua que, a lo largo de los siglos - desde sus orígenes a la actualidad -, ha enriquecido la lengua en los más variados aspectos.

La esponjosidad de la lengua española se debe, sin lugar a dudas, a las consecuencias naturales de los procesos migratorios internos y externos, que permiten/favorecen el contacto entre lenguas *in situ*, pero también a factores como grandes avances tecnológicos que, cada vez más, superan todos los tipos de barreras y fronteras. Un ejemplo de la influencia de los medios de comunicación en la superación de fronteras es la industria cinematográfica o el internet que, con su uso más asequible/democratizado, está cada vez más al alcance de la comunidad académica y no académica, tanto en la ciudad como en el campo.

Otra de las consecuencias directas del fenómeno migratorio que se da entre la lengua española/colonizadora, trasplantada a América Latina, es el contacto directo e inmediato que ocurre con las lenguas amerindias (náhuatl, quechua, maya, mapuche, guarní, entre otras). Conforme subraya Elizaincín (2006, p.14), "es necesario recordar que en América los encuentros lingüísticos a partir del siglo XVI fueron ingentes. No solo el español, sino también el portugués fue trasplantado y ambos se contactaron entre sí y, a su vez, con las lenguas indígenas. En ese sentido, se puede considerar que, al igual que su historia interna, la historia externa de la "hermosa lengua de Cervantes" está estrechamente ligada a los fenómenos migratorios. Conforme subraya Moreno

Fernández (2013, p. 69), "la primera presencia del español en el continente americano también responde a movimientos migratorios interregionales".

De los primeros contactos lingüísticos y culturales en el *Nuevo Mundo* se destaca en el léxico español la incorporación inmediata de americanismos. Como es sabido, la palabra canoa es el primer vocablo incorporado a la lengua española, consistiendo uno de los ejemplos más emblemáticos, resultante del contacto. Se trata de una incorporación que consiste, de cierto modo, a la manera inmediata de rellenar un *vacío* existente en la *lengua trasplantada*, con respecto a la infinitud de elementos y realidades, también nuevas, que se han agregado a la lengua y cultura españolas a lo largo de los siglos. De ahí que, para Moreno Fernández (2013, p.67), "en realidad, la lengua española le debe su configuración interna y externa al hecho de haber migrado, con sus hablantes, a lo largo de muchos siglos y a lo ancho de una geografía intercontinental".

En el actual contexto multicultural latinoamericano, lugar que, según subraya Márcia Paraquett (2009), es un espacio cultural complejo, múltiple, híbrido y, a su vez, en constante transformación, estudiantes y profesores de ELE debemos tener en cuenta que esta comarca del mundo que hoy llamamos América Latina, según la perspectiva de Eduardo Galeano (1994), pintada a lo largo de las páginas de su libro *Las venas abiertas de América Latina* (1971), es desde siempre un lugar de encuentros, de aportaciones de diferentes lenguas y culturas, tanto locales como extracomunitarias. Y eso se refleja en el español hablado en América que, a lo largo de la historia del llamado *Nuevo Mundo*, la lengua trasplantada e impuesta por los colonizadores se ha ido formando con la base peninsular, pero que se fue evolucionando por medio de un proceso espontáneo de adaptación a cada geografía y a cada circunstancia social, ya que, al igual que ha ocurrido con el español peninsular antes de ser trasplantado al nuevo mundo, ha acogido en su seno diversos contingentes poblacionales que hablaban lenguas o variedades diferentes y responden a causas variopintas. Con base a esa perspectiva, recuerda Moreno Fernández (2013, p.71) que "el español del Caribe, por ejemplo, construye parte de su personalidad con la llegada masiva de población africana entre los siglos XVIII y XIX". Por otro lado,

el español rioplatense incorpora numerosos rasgos de origen italiano por la afluencia de inmigrantes salidos de Italia por razones económicas desde finales del XIX; el español de México importó y exportó elementos léxicos de Asia oriental por los contactos creados gracias a la ruta comercial abierta entre Acapulco y Manila (MORENO FERNÁNDEZ, 2013, pp. 71-72).

Son aportaciones que han enriquecido y siguen enriqueciendo la lengua española, tanto en Hispanoamérica como en España, dándole diferentes matices, diferentes tonalidades y melodías variopintas.

Al referirse al español hablado en América, en el artículo titulado "El español: en o de América?", publicado en el año 2006 en *Ámbitos*, Revista de

Estudios Sociales y Humanidades, Adolfo Elizacín subraya que no existe lengua sin historia, como no existe tampoco ninguna cosa humana sin historia. De ahí que es preciso tener en cuenta que la diversidad del español americano se debe a múltiples factores, siendo el factor histórico uno de los principales claves/guías que nos permiten entender todo el proceso de "castellanización" de América, desde los primeros momentos que los colonizadores europeos pusieron el pie en el *Nuevo Mundo* y todo ello conlleva hasta la actualidad. Como bien señala Elizacín (2006, p.13),

El español no nació en América, sino que fue trasplantado desde la Península. Y por cierto, no llegó a un mundo vacío; ya existían en ese enorme espacio lenguas y culturas, algunas de las cuales de gran complejidad y sofisticación. Eso es sabido. Ahora bien, la pregunta es: ¿cómo se relacionó la recién llegada lengua con lo que ya existía? Y en ese sentido entra inmediatamente en el escenario el problema del contacto, no solo lingüístico, sino cultural en general.

Las múltiples variedades del español hablado en España y en América coexisten e interactúan, influenciándose mutuamente desde sus orígenes hasta los días actuales. En ese sentido, y raíz de la infinitud de hechos y factores hecho-sociales que han contribuido para la conformación de lo que es la lengua castellana hoy en la actualidad, no sería ningún disparate pensar que en un futuro seguirán ocurriendo transformaciones lingüísticas y culturales de gran relevancia en el español peninsular o americano.

Cabe recordar que las aportaciones de los contactos de lengua y cultura entre el español y otras lenguas o variedades de lenguas son infinitas y ha ocurrido desde siempre. Como hemos mencionado en párrafos anteriores, el español peninsular, desde los orígenes de su formación, ha recibido influencia de diversos pueblos que hablaban lenguas diferentes, como árabes o judíos, de los cuales ha heredado un valioso legado lingüístico-cultural. Además de árabes y judíos, y de igual modo, el legado de diferentes civilizaciones y diferentes pueblos ha dejado huellas imborrables en la lengua y cultura española, y que permanecen vivas hasta la actualidad, en los más variados ámbitos. En el caso del español hablado en América, podemos hablar de la notoria influencia de los sustratos lingüísticos originarios de las lenguas indígenas, además de todo el legado lingüístico-cultural que hereda por imposición del colonizador, desde el primer momento en el que se da el contacto, es decir, desde el inicio de su formación hasta los días actuales.

Como bien lo subraya Moreno Fernández (2013, p.71):

Los misioneros españoles se afanaron en una ímproba labor de redacción de gramáticas y vocabularios bilingües, que ha resultado clave, no solo para el conocimiento de las lenguas amerindias –vivas o desaparecidas–, sino para el conocimiento de la antropología y la etnografía

prehispánicas. El acceso a las lenguas indígenas también permitió tener noticias de los movimientos migratorios producidos dentro de los dominios inca, maya o azteca. Y, al mismo tiempo, los misioneros contribuyeron a la consolidación de los mayores instrumentos de comunicación interétnica de América, las lenguas generales, que ayudaron a configurar la realidad indígena del pasado, prolongada hasta el presente.

Antes de dar por finalizada nuestra reflexión, daremos algunos brochazos más en la pintura que conforma el cuadro del español actual. Resaltamos que vocablos indígenas, árabes, griegos, entre otros, por poner algún ejemplo, se han incorporado al español sin alterar su esencia. Sin embargo, y debido a que la presencia española en América tuvo el propósito colonizador, con las lenguas indígenas ocurre más bien lo contrario. Como es sabido, mientras el castellano se enriquecía con vocablos indígenas, las lenguas nativas del *Nuevo Mundo* empobrecían y/o desaparecían/extinguían junto a poblaciones enteras.

La colonización española en América supuso la ruptura de todo lo indígena: lenguas, costumbres, tradiciones...es decir, alteró el orden de la vida de las poblaciones autóctonas en los más diversos ámbitos: sociedad, cultura, política y economía. A raíz de esta reorganización, sin duda, se modificaron también las relaciones lingüísticas de las poblaciones indígenas. Basta con retroceder en la historia para recordar que la empresa colonizadora va acompañada de la pólvora, el cañón, la cruz, la espada y, principalmente, la gramática. En el ámbito lingüístico, como en otros ámbitos, las consecuencias son desastrosas para las poblaciones nativas. No obstante, en este trabajo no hemos pretendido profundizar en este tema, objetivando las cuestiones referentes a los contactos de lengua y cultura y todo lo que ello conlleva.

No podemos prescindir de recordar que el empobrecimiento y/o extinción de muchas lenguas indígenas de América Latina ha ocurrido durante el periodo colonial, pero tampoco ha sido un fenómeno exclusivo de esta referida etapa, sino que perdura hasta la actualidad y sus consecuencias son evidentes. Muchas lenguas americanas siguen perdiendo vigencias y otras tantas tienden a la desaparición. Y eso se debe, entre otras cosas, a políticas lingüísticas adoptadas en toda la comunidad hispanoamericana que, sin piedad, han favorecido la expansión/imposición de la lengua española, la lengua de prestigio, oficial, de las naciones que la forman.

Pese a que en la actualidad muchos países de América Latina estén haciendo un gran esfuerzo para dar un cierto vuelco a la historia, implantando modelos educativos que responden a la diversidad lingüística y cultural de sus pueblos, todavía son muy escasos y las políticas lingüísticas a ello destinadas son incipientes o no se han logrado consolidar satisfactoriamente. Entre fomentar las lenguas locales, como forma de mantenerlas viva y evitar su extinción, a lo largo y a lo ancho de la geografía Hispanoamericana se da prioridad al inglés, debido a la influencia que ejerce la lengua anglosajona en la

actualidad, como principal vehículo de comunicación del mundo contemporáneo, desde Oriente a Occidente.

La invasión de anglicismos que ocurre en el español peninsular y en el español hablado en América no se haya dado directamente por la fuerza, tal como ha ocurrido con la lengua castellana, "basta oír a los jóvenes, escuchar cómo construyen su jerga intimista, para comprobar la potencia colonizadora de un imperio que, esta vez, no ha tenido que conquistarnos por la fuerza" (Moncada, 1995, 254). Sin embargo, más que la evidencia de estar presente en la jerga de los jóvenes, conviene resaltar la influencia de los Estados Unidos en la actualidad, y en diversos ámbitos de la sociedad, y todo lo que ello conlleva. Este hecho, sin lugar a duda, ha llevado, incluso, a marcar nuevas pautas lingüísticas en las últimas décadas..

Cuando hablamos de la influencia que ejerce la lengua inglesa en la actualidad, y no solo en la vida de los jóvenes, cabe señalar algunos de factores/elementos de gran relevancia que facilitan y/o llevan a ello, como el surgimiento y expansión del cine y el internet, cuyo uso es cada vez más asequible y democratizado. Resultante de los grandes avances tecnológicos, ambos recursos se han consolidado como una rápida y eficiente forma de comunicación entre personas, siendo responsables por marcar nuevas pautas lingüísticas en la actualidad. Y desde que han surgido, tanto el cine, como el internet, se han caracterizado por ejercer, facilitar y/o permitir la comunicación entre personas. En ese sentido, y conforme Teixeira e Lopes (2003, p.10),

O cinema participa da história não só como técnica, mas também como arte e ideologia. Ele cria ficção e realidades históricas e produz memória. É ele um registro que implica mais que uma maneira de filmar, por ser uma maneira de reconstruir, de recriar vida, podendo dela extrair-se tudo o que se quiser. E por ser assim, tal como a literatura, a pintura e a música, o cinema deve ser um meio de explorarmos os problemas mais complexos do nosso tempo e da nossa existência, expondo e interrogando a realidade, em vez de obscurecê-la, ou de a ela nos submetermos.

Como es sabido, la incorporación de anglicismos no es algo exclusivo de la lengua española, hablada en España o en América, sino un fenómeno mundial. Los préstamos lingüísticos del inglés tienen su apogeo desde principios del siglo XX, debido a la difusión del cine, pero gracias, también, al surgimiento y uso democratizado de los medios de comunicación (la televisión, el cine, el internet, entre otros). Ese fenómeno se ha incrementado en las últimas décadas por razones de prestigio del inglés y muchos anglicismos, antes encuadrados en un marco eminentemente delimitado desde el punto de vista social, han dejado de ser de uso exclusivo de las clases más favorecidas.

Gracias al imperialismo cultural estadounidense y europeo (inglés), la incorporación de anglicismos en la lengua española ocurre de forma masiva y en los diversos ámbitos de la sociedad, distando de ser, como antaño, de

exclusividad de las capas sociales más favorecidas. Y eso se nota cada vez más en el deporte, la música, la economía, la informática, el periodismo, la moda, etc. Se ha superado la etapa de la expansión de los medios de comunicación a través de antenas parabólicas y se ha entrado de lleno a la era del internet.

Para finalizar, concluimos que la incorporación de los anglicismos a la lengua española se ha dado y se incrementa, todavía más y sin lugar a dudas, por razones eminentemente de prestigio, hecho que no ocurrió con el árabe o las lenguas nativas de América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andión Herrero, M. A. (2008): "Variedades del español y su enseñanza en el marco de la E/LE: el caso de Brasil". En José Alberto Miranda (coord.): *Lengua, cultura y literatura aplicadas a la enseñanza-aprendizaje de E/LE*. Recife, Edições Bagaço. Págs. 123-200.
- Elizaincín, A. (2006). *El español: en o de América?* Disponible en: <http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/11350/1.pdf?sequence=1>. Consultado el 27 de abr. 2017.
- Galeano, E. (1994). *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI.
- Moreno Fernández, F. (2000): *Qué español enseñar*. Madrid: ArcoLibros.
- Moreno Fernández, F. y Jaime Otero (2007): *Atlas de la lengua española en el mundo*. Barcelona, Ariel.
- Moreno Fernández, F. (2013). *Lingüística y migraciones hispánicas. Lengua y migración*, pp. 67-89). Universidad de Alcalá. Disponible en: <http://ym.linguas.net/Download.axd?type=ArticleItem&id=117>. Consultado el 22 de may. 2017.
- PARAQUETT, M. (2009) *Lingüística Aplicada, inclusión social y aprendizaje de español en contexto latinoamericano*. Revista Nebrija de Lingüística Aplicada, 6 (3), 1-23. Disponible en: http://www.nebrija.com/revista-linguistica/revista_6/articulo_1.html Consulta: 14 nov. 2016.
- Moncada, A. (1995). *España americanizada, España hoy/42*, Madrid, Temas de hoy
- Sánchez Lobato, J. (1994). *El español en América*. ASELE. Actas IV. Disponible en Centro Virtual Cervantes: [file:///C:/Users/Gracineia/Downloads/Dialnet-ElEspanolEnAmerica-2871925%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Gracineia/Downloads/Dialnet-ElEspanolEnAmerica-2871925%20(1).pdf). Consulta: 06 jun. 2017. pp: 553-570.
- TEIXEIRA, Inês Assunção de Castro. LOPES, José de Sousa Miguel (Orgs.): (2003). *A escola vai ao cinema*. 1. ed. Belo Horizonte: Autêntica.